

**VIII CONGRESO VIRTUAL SOBRE
HISTORIA DE LAS MUJERES.
(DEL 15 AL 31 DE OCTUBRE DEL 2016)**



La literatura como arma de combate: el patriarcado en jaque. Una experiencia latinoamericana para visibilizar la violencia de género.

Adriana Cecilia Milanesio.

La literatura como arma de combate: el patriarcado en jaque. Una experiencia latinoamericana para visibilizar la violencia de género

Adriana Cecilia Milanesio

UNRC – IFDCVM

Lo peor no es el dolor del cuerpo, la magulladura del alma, el ojo amoratado.

Lo peor es despertar cada mañana y descubrir que todavía está ahí.

Graciela Falbo¹

La naturalización de los procesos sociales de control sostenidos por el uso y abuso de la fuerza física está en crisis desde hace tiempo. Sin embargo, a pesar de estar llegando a la tercera década del siglo XXI, al control ejercido por los hombres hacia las mujeres, le falta mucho camino para recorrer. A diario vemos en los noticieros grupos humanos desesperados pidiendo por la aparición con vida de una mujer que lleva varios días desaparecida, o manifestaciones sociales pidiendo justicia por el esclarecimiento de tal o cual caso de feminicidio, a la vez que las políticas públicas en cuanto a seguridad son claramente deficitarias y las garantías de derechos rigen solo para algunos sectores de poder (del cual las mujeres somos un eterno componente implícitamente ausente) y mientras algunos medios de comunicación siguen justificando la violencia al elegir como título para sus crónicas policiales la muy cuestionable frase de “crímenes pasionales”.

Esa naturalización de la violencia de género está tan arraigada que la propia fuerza policial pregunta, cuando atiende a las víctimas de “violencia doméstica”, qué fue lo que hicieron para generar el exabrupto del marido, según lo que las propias víctimas cuentan o, en el peor de los casos, los familiares de las víctimas narran ante las cámaras de televisión cuando otro femicidio ha tenido lugar.

¹ Graciela Falbo, escritora bonaerense, cuyo texto figura en la antología *¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género*.

Según Ana de Miguel Álvarez (235:2005)

La violencia contra las mujeres, aun en medio de un universo de violencia, presenta claves específicas. Es decir, formas específicas de legitimación, basadas no en su condición de personas sino de mujeres. Esta legitimación procede de la conceptualización de las mujeres como inferiores y como propiedades de los varones, a los que deben respeto y obediencia, y encuentra un refuerzo crucial en los discursos religiosos que las presentan como malas y peligrosas [...] o como la «tentación», la ocasión para pecar (los sujetos, los varones). Todos estos elementos se fusionan para que en las sociedades premodernas las agresiones se interpreten como merecidos castigos e incluso, en terminología actual, como castigos «preventivos». (La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género. Cuadernos de Trabajo Social. Vol. 18, (2005): 231-248)²

Nada más esclarecedor en este sentido que el propio relato bíblico, según el cual Eva salió de una costilla de Adán y fue la culpable de que Adán, y con él toda la humanidad, perdiera el privilegio de gozar del Reino de los Cielos. De ese relato al *Manual de la Perfecta Casada* de Fray Luis de León publicado en 1584 (entre otros misóginos escritos humanistas) y a la altísima tasa de femicidios que se siguen produciendo en la actualidad a pesar de estar ya avanzado el tercer milenio, pareciera haber un solo paso.

Parafraseando a la antropóloga mexicana Marcela Lagarde³, podemos decir que la violencia de género es un tipo de violencia producida contra las mujeres por el simple hecho de serlo, y se produce dentro de un esquema de poderes desiguales, con el que se busca someter y controlarlas, valiéndose para ello de la

² Ana de Miguel Álvarez "La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género" Disponible en

<http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110231A/7594>

³ Lagarde y de los Ríos, Marcela. (2007) "El derecho humano de las mujeres a una vida libre de violencia, Universidad de Chile, Programa Mujeres y Derechos Humanos", documento en línea: http://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/16_DiplomadoMujeres/lecturas/modulo2/2_MarcelaLagarde_El_derecho_humano_de_las_mujeres_a_una_vida_libre_de_violencia.pdf

violencia física, sexual, económica, verbal y simbólica. Esto es producto de la misoginia imperante, que no es natural sino cultural. En consecuencia, el ejercicio de la discriminación y la violencia contra las mujeres implica la negación de su humanidad, es decir no sólo de sus derechos sino de su existencia. La violencia de género es estructural porque la organización social es patriarcal. Como explica Marcela Lagarde, se trata de una sólida construcción de relaciones, prácticas e instituciones del Estado que reproducen poderes de los hombres sobre las mujeres y que al mismo tiempo transgreden poderes sociales a las mujeres.

Esa naturalización, entonces, necesita de mucho trabajo social para ser desnaturalizada. Digamos que le falta mucho camino para recorrer.

En ese camino, las acciones sociales, aunque parecen abundantes, suelen no generar los efectos deseados. Desde hace dos años en Argentina cada 3 de junio se realiza una marcha reclamando justicia, invitando a la reflexión, exigiendo medidas claras que apunten, sobre todo, a la desnaturalización de la violencia de género: ni violación, ni “crimen pasional”, ni “violencia doméstica” sino, exactamente, violencia de género. Y violencia de género es la ejercida por el hombre hacia la mujer, no puede ser entendida a la inversa. Siglos y siglos de dominación justificada por los pensadores y teólogos occidentales. Una manera tan arraigada de ser y de pensar que su posibilidad de reversión reviste un altísimo grado de dificultad.

La antropóloga psicoanalítica mexicana, Marta Lamas, en “La perspectiva de género” (1995)⁴ explica que “la discriminación de las mujeres se produce de manera individual y colectiva, deliberada e inconsciente pues está tejida en las costumbres y la tradición”, por la tanto, el “género” no es más que una construcción simbólica que “reglamenta y condiciona la conducta objetiva y subjetiva de las personas. O sea, mediante el proceso de constitución del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que se supone es "propio" de cada sexo.” A lo que agrega que:

⁴ Disponible en <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>

La tarea. Revista de Educación y Cultura de la sección 47 del SNTE, Número 8. Guadalajara, diciembre de 1995.

Por eso es que las desigualdades entre los sexos no se pueden rectificar si no se tienen en cuenta los presupuestos sociales que han impedido la igualdad, especialmente los efectos que ha generado la división ámbito privado=femenino y ámbito público=masculino. La prolongada situación de marginación de las mujeres, la valoración inferior de los trabajos femeninos, su responsabilidad del trabajo doméstico, su constante abandono del mercado de trabajo en años esenciales del ciclo de vida, su insuficiente formación profesional, la introyección de un modelo único de feminidad y el hecho de que, en muchos casos, ellas mismas no reconozcan su estatuto de víctimas de la discriminación, todo esto requiere una perspectiva de análisis que explique la existencia de la injusticia, su persistencia y la complicidad de las propias víctimas en su perpetuación.

La marcha que se ha impuesto ya para cada 3 de junio en Argentina surge bajo la consigna #NiUnaMenos, que es de origen literario, si bien su hashtag señala su relación directa con las redes sociales. El reclamo “Ni una mujer menos, ni una muerta más” surge de un poema que fue escrito por la poetisa y activista mexicana Susana Chávez en 1995 en alusión a las mujeres desaparecidas en Ciudad Juárez y que, a su vez, fue asesinada en 2011, aunque para la justicia mexicana su asesinato no guardaba relación con su activismo en defensa de los derechos de las mujeres.⁵

La marcha tuvo como antecedente un microevento de origen literario: la maratón de lectura en la plaza vecina al Museo del Libro y de la Lengua, anexo de la Biblioteca Nacional, en la que se planteó la necesidad de hacer algo más masivo. Y se hizo.

Sin embargo, se necesitan muchas más acciones, muchas más marchas....

⁵ Información disponible en la página de la cadena internacional de noticias BBC: http://www.bbc.com/mundo/noticias/2011/01/110112_mexico_juarez_susana_chavez_an.shtml

Un poema de una escritora rosarina, cuya circulación abunda en las redes sociales cada mes de junio, y que -aunque extenso- decidimos transcribir ya que carece de desperdicio, denuncia la hipocresía desde la cual juzgamos la injusticia.

Ni una menos

Itatí Schvartzman

La amiga que sueña un marido que la mantenga
el pibe que escribe el reggaetton de moda
la madre que educa machitos y princesas
el jefe que escupe: es que está en día femenino
la compañera que te dice: así no vas a conseguir novio
la boluda que aclara: soy femenina, no feminista
la mamá que la viste sólo de rosa, porque es nena
el papá que compra muñecas y cocinitas
y lavarropas a la nena
y pelotas y aviones y juegos de química al varón
el novio que te revisa el teléfono y el Facebook
la mina que dice de otra mina que parece una puta con esa ropa
la mamá que sueña un príncipe azul para yerno
el papá que paga por sexo con nenas de la edad de su hija
el novio que no coge con la novia por respeto
y sale de putas después de acompañarla a casa
los compañeros profesionales que en vez de escucharte
lo que tenés para decir en la reunión,
te piden que sirvas el café o hagas el mate
la marca de detergente que sólo te habla a vos, mujer
el médico que te hace cesárea sin necesidad

o el que te hace la episiotomía de rutina
la enfermera que te grita: bancátela, bien que te gustó hacerlo
o la que te ata a la camilla para parir
el marido que te prohíbe trabajar
o el que te esconde los documentos y la plata
o el que te controla los ingresos y egresos
la caricatura política diaria
el chiste de mierda, las propagandas,
Tinelli, la novela turca, los concursos de belleza
el que te obliga a hacer algo en la cama
que no deseás, el que se fija sólo en su placer
el que te dice: ahora no me podés dejar así
el que te humilla, el que te adjetiva, el que te menosprecia
el que te caga a trompadas
el que te aísla, te controla, te cela, te sigue
el que me dijo el primer piropo grosero
a los doce años, el que me tocó contra mi voluntad
en el boliche de moda, en todos los boliches de moda
el compañero que te manda a barrer el piso del local del partido
el compañero que no cuestiona sus privilegios
el que recibe un cheque más gordo sólo por tener pene
y se calla y se lo guarda en el bolsillo
el pelotudo que pregunta y el día del varón, eh?
la mamá que obliga a la nena a levantar
los platos sucios de sus hermanos varones
la pelotuda que rápido vuelve a aclarar
pero mirá que yo soy femenina, no feminista
la que se burla de que no me pinto
la que se burla de que vos no te depilás
la que se burla de que no calzás tacones
la que se ríe de que compro libros y no carteras

el compañero que me mira las tetas
Todos unidos frente al televisor
preguntándose cómo puede ser
que asesinaron a otra mina.

La desidia y el desinterés social son los peores cómplices de esta situación de desigualdad social que vivimos las mujeres, al tiempo que el activismo contra la violencia de género en muchos casos se ve atravesado por prácticas sociales que son igualmente de violentas, puesto que contribuyen, aunque inconscientemente, a la perpetuación de la diferencia, de la cosificación sexual y del servilismo.

El poema nos invita a reflexionar acerca de esas prácticas de micro violencia que el patriarcado ha impuesto a modo de lento cincelado en las conciencias de la cultura occidental, prácticas cuya erradicación requiere de un trabajo lento y constante, al interior de cada pequeño grupo humano.

Por ello, aprovechamos esta ocasión para comentar una iniciativa de escritura literaria que, habiendo nacido en Chile, se expandió por América y los textos producidos bajo esa proclama son una excelente fuente de reflexión para llevar a las aulas y comenzar a luchar por la erradicación de las diferencias sexuales y de la discriminación hacia la mujer desde edades tempranas, pensando en que este flagelo social se vea reducido en las próximas generaciones.

En el año 2010, se presentó en Chile la antología *¡Basta, Cien Mujeres contra la Violencia de Género!*, realizada por las escritoras Pía Barros, Gabriela Aguilera, Chivi Guajardo, Ana Crivelli y Susana Sánchez Bravo. Siguiendo este proyecto literario, las peruanas Christiane Félip Vidal y Cucha Del Águila publicaron en agosto de 2012 la versión peruana de *Basta. 100 mujeres contra la violencia de género*, gracias al apoyo de Editorial Estruendomudo.

La iniciativa tuvo también su correlato en Argentina, donde Sandra Bianchi, Fabián Vique, Miriam Di Gerónimo, Amor Hernández Peñaloza y Leandro Hidalgo, decidieron preparar la versión argentina de dicha antología, que fue editada por Macedonia Ediciones, en 2013.

¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género es una antología de 100 microficciones de 100 escritoras argentinas, un aporte literario para contrarrestar entre otros tipos de violencia, a uno de los síntomas más revulsivos de nuestra sociedad, el feminicidio. La selección de textos incluye microrrelatos de autoras de casi todo el país, consagradas y noveles.

El objetivo fue llamar la atención sobre un flagelo que recorre los países y las vidas cotidianas: el *feminicidio* o, el crimen contra las mujeres sólo por el hecho de serlo.

A través de la escritura literaria se buscó dar cuenta de la situación de extrema vulnerabilidad en la que viven las mujeres de América.

En el prólogo de la edición argentina, las compiladoras argumentan:

En los últimos años se ha globalizado el término 'femicidio': esta palabra nueva que ingresa a la lengua condensa historias viejas porque designa nada menos que los asesinatos perpetrados a mujeres por diversas violencias de género. Las estadísticas y la reiteración con la que se conoce y se hace más y más visible este triste fenómeno, que comienza con agresiones y puede finalizar con la muerte de sus víctimas, son estremecedoras [...] Que la palabra centuplicada en este libro se transforme en acción, en empatía, en abrazo literario y reparador.

En 2014, en la ciudad de México los editores René Avilés Fabila y David Gutiérrez Fuentes lanzaron *¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de Género*, por la editorial de la Universidad Autónoma Metropolitana, Colección: Gato Encerrado.

También en 2014, en Bolivia, Gaby Vallejo fue la editora de *¡Basta! Treinta y nueve escritoras bolivianas dicen ¡basta! contra la violencia de género*, por la Fundación Ibero Americana del PEN Internacional, PEN International Women Writers Committee. Comité de Escritoras de PEN Bolivia. Cochabamba.

En el año 2015 en Colombia, salió el libro *¡Basta! Mujeres colombianas contra la violencia de género*, editado por Yaneth Peña, Nally Mosquera, Nathalie Pabón Ayala, Carlos Medina y Amor Hernández, por Debate Escrito, Bogotá.

Y en Venezuela, también en 2015 se editó *Cien mujeres contra la violencia de género*, compilado por Kira Kariakin, Virginia Riquelme y Violeta Rojo, por Fundavag Ediciones, Caracas.

El hecho de que la forma genérica escogida para dar cuenta de este flagelo sea el de las microficciones le da una intensidad especial, ya que son escuetos llamados dirigidos a las conciencias para denunciar que la violencia de género atraviesa los diversos sectores sociales invisibilizada y justificada por la costumbre. Naturalizada. Oculta durante años bajo el eufemismo legal de “emoción violenta”, y presentado a menudo por los medios como “crimen pasional” el *feminicidio*, la violencia de género, el abuso por la condición de ser mujer, se hace hoy evidente. Se trata de un movimiento literario militante: es cierto que la literatura sola no va a transformar la realidad pero ayuda a tomar conciencia. Se trata de verdaderos llamados de atención sobre situaciones que acusan la violencia de género, desde la más extrema hasta la más micro que, paradójicamente, puede volverse también la más extrema. Desde la violencia verbal a la física, desde la familiar a la individual, desde la aplicación de justicia a la injusticia. Indicando además que la violencia es una trama social que cruza muchos de los estamentos de la vida cotidiana.

Estas microficciones demandan, según Sandra Bianchi:

respirar hondo antes y después de la lectura de cada texto para alejar a los fantasmas y a los demonios que producen la identificación y la empatía. Hay que respirar hondo y dejar que la literatura, en estas dosis mínimas, convoque y conjure⁶.

La microficción es un género que avanza cada día, sobre todo debido al uso de las redes sociales, y que consiste en decir mucho con pocas palabras. Se trata de una narrativa brevísima en la que el lenguaje posee un alto poder de sugerencia, lo más importante del texto es lo ausente, lo connotado, lo no dicho. Se trata de un

⁶ Sandra Bianchi. Una red global para gritar ¡Basta! Disponible en <http://nos-comunicamos.com.ar/node/6155>

golpe certero, de un tiro preciso en el medio del blanco, de una piedra lanzada al agua calma: lo importante, en todos los casos, no es la acción en sí, sino las consecuencias generadas, las múltiples ondas expansivas. Leer microficción es quedarse pensando, meditando, reflexionando. Precisión y concisión se conjugan en este tipo de textualidad.

Graciela Tomassini y Stella Maris Colombo, en “La microficción como clase textual trangenérica” explican el origen de este nuevo género que se impone y marca tendencia:

Estrechamente vinculada con una serie de prácticas típicas de esta cultura hegemonizada por el imperio de la imagen, tales como el spot publicitario, el slogan político, el flash informativo, la historieta, el video clip, la minificción comparte con tales expresiones no sólo una serie de estrategias basadas en la ‘omisión’, sino también la naturaleza fulmínea e intensa de los efectos que son capaces de ejercer sobre el receptor. La contundencia con que una ficción brevísima nos sacude guarda íntima relación con una táctica de elevada frecuencia en estos mensajes cifrados en emisiones de mínimo aliento: el golpe final sorpresivo [...] En el caso de la minificción dicha dinámica entraña casi siempre un gesto transgresivo orientado a desautomatizar percepciones estereotipadas de la realidad o a subvertir —ironía mediante— creencias de hondo arraigo en nuestra cultura⁷.

Según el narrador Raúl Brasca, especialista en la temática que nos ocupa, en su texto “¿De qué hablamos cuando hablamos de microficción?”, enumera los rasgos necesarios para que un texto sea entendido como microficción; los cuales, además de la consabida brevedad, son: que sea ficción, que le exija su aporte al lector, que le produzca una emoción estética identificable, que le cuente una historia, que tenga humor, que sea lúdica y que sea recordable. Para él: “El

⁷ Graciela Tomassini y Stella Maris Colombo. La microficción como clase textual trangenérica. http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1996/articulo6/capitulo1.aspx

silencio de la microficción es complejo y su forma más extendida es la alusión, muchas veces irónica. De allí su enorme poder de sugerencia, su frecuente ambigüedad y polisemia y, también, su capacidad para travestirse.” En este sentido, la construcción del silencio, demanda de un cuidado extremo en la selección de las palabras.

Lo que se diga deberá ser dicho con la mayor precisión. Hasta la ambigüedad debe ser precisamente calibrada. Precisión y concisión significan condensación de significado y, consecuentemente, brevedad. Es decir, la brevedad no es el punto de partida sino una consecuencia. Con concisión y precisión en las palabras y silencio entre ellas, se edifican arquitecturas mínimas de particular y reconocible belleza y, también, mecanismos de alta eficacia⁸.

En otro lugar y atendiendo siempre a la necesidad de definir la microficción en tanto género en ascenso y consolidación, el propio Raúl Brasca explica:

la Microficción [se caracteriza] por tener un silencio ocluido que no es ausencia, es un silencio que significa, las palabras escritas, lo explícito está dicho y calculado para cargar de significado ese silencio, la parte estructural de la microficción y la parte audible musical son las palabras, el silencio es la parte dinámica que salta a la mente del lector, ese silencio como no dice taxativamente tal cosa o tal otra libera muchas posibilidades⁹

⁸ Brasca, Raúl (2016) ¿De qué hablamos cuando hablamos de microficción? En La Pluma en el Blanco (revista electrónica) Número 1: Escritura y violencia de género. Centro PEN (Poetas, Ensayistas, Novelistas) Argentina. Disponible en <http://www.lapluma.com.ar/n1/hablamosdemicroficcio/>

⁹ <http://www.palabralab.com/2016/01/raul-brasca-escribir-sin-leer-conduce.html>

El profesor argentino David Lagmanovich¹⁰, por su parte, define así a este tipo de textualidades (2009:87): “si a un texto se le pueden atribuir los rasgos de brevedad, narratividad y ficcionalidad, se trata sin duda de un [microrrelato]”

Atendiendo a estas características y teniendo en cuenta que las antologías mencionadas están compuestas por microficciones, hemos seleccionado algunos textos que, más allá de formar parte de dicha colección, atienden a las características del género arriba mencionadas, como lo es el texto seleccionado para el epígrafe de este trabajo, de la escritora bonaerense Graciela Falbo que dice:

Lo peor no es el dolor del cuerpo, la magulladura del alma, el ojo amoratado.

Lo peor es despertar cada mañana y descubrir que todavía está ahí.

Graciela Falbo¹¹

Ese final conciso y sorpresivo, ese verbo conjugado en tercera persona que no sabemos sobre qué sujeto cae, nos lleva a preguntarnos a nosotros lectores, quién todavía está ahí: ¿el hombre golpeador que dormía con ella?, ¿un miedo ancestral e intacto?, ¿o ella misma que no ha podido escapar de una relación enferma? ¿Quién todavía está ahí? ¿Qué efectos causa hacia el futuro? Si lo peor no es el pasado, sino lo porvenir ¿qué se supone que puede ocurrir después?

Los lectores asistimos a las reflexiones a que nos invita el texto con mucha perplejidad y temor por la víctima, por esa sensación de acecho continuo, por ese temor constante completamente fundado, por esa angustia que perfora los sentidos.

Imposible no sentirnos interpelados. Ese es el efecto deseado.

Para la realización de este trabajo hemos seleccionado algunos textos de las diferentes colecciones que hemos organizado bajo diferentes tipologías de

¹⁰ http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/36-2009/36_Lagmanovich.pdf

¹¹ ¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género.

violencia ejercida hacia las mujeres, pensando, fundamentalmente, que la retransmisión de los textos puede ayudar a la reflexión de los lectores, a la problematización de lo socialmente estatuido como válido y a la consecuente desnaturalización –tan necesaria- de la violencia de género.

Como docentes de Literatura, entendemos que los textos escogidos pueden ser llevados cómodamente a las aulas, y ayudar a los adolescentes a mirar desde otro ángulo una problemática social y sentar las bases de un futuro esperanzador en lo que hace a la verdadera consigna de “Ni una menos”.

Las diferentes temáticas bajo las cuales hemos agrupado nuestra personal selección de microficciones sobre violencia de género son: incesto, femigenocidio, defensa, sometimiento doméstico, rebeldía, desigualdad social a causa de ser mujer, violencia amparada por la ley y la sociedad, venganza, proxenetismo, seducción engañosa; presión social de belleza, postergación de la mujer, sororidad¹², ritual social machista, represalia con los hijos.

En muchos casos las temáticas se tocan, se cruzan, se interceptan. Consideramos que esta selección constituye un vasto muestrario de los diferentes comportamientos en los que se esconde la violencia de género, a veces, profundamente evidente, otra, no tanto.

La proponemos entonces como una selección para llevar al aula, para trabajar con los alumnos de nivel medio, para desentrañar sentidos fuertemente estatuidos en la sociedad.

¹² **Sororidad** del latín soror, sororis, hermana, e-idad, relativo a, calidad de. En francés, sororité, en italiano sororità, en español, **sororidad** y soridad, en inglés, sisterhood. La **Sororidad** es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. En Diccionario Feminista | Educación en Igualdad: Enrédate. <https://rosacandel.es/diccionario/>

Término cuyo significado contribuye a acuñar la perspectiva crítica de Marcela Lagarde:

La sororidad es una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y a la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer.

Disponible en <http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>

Aportes para el debate, pág. 126

“Incesto”

Desayuno

Encerrada en el baño, mira el resultado del test pack y sabe que esa imagen romperá el silencio de aquella casona antigua de Santiago Poniente

Gira la manilla y escucha sus pasos al avanzar sobre las baldosas blancas y negras, por el largo pasillo hasta el comedor. Se detiene frente a sus padres que la esperan para desayunar y dice con voz fuerte y clara: veamos si ahora podrás ser buen padre, papá

Karen Bascuñán, Chile.

La cara de Dios

El profesor ha dicho hoy que Dios está en todas partes, en el cielo, la tierra y en todo lugar. Suena por fin la campana, hace frío y son más de cien escalones los del cerro para llegar a Lota Alto. De pronto lo veo, allí está el pan sucio, totalmente embarrado, no lo puedo salvar, entonces, corro despavorida, las nubes gimen furiosas, llego a casa y Dios enojado me mira desde el techo, mientras la lluvia ruge. Es el tío, como otras veces, entra a mi pieza, resopla encima mío, me baña con su saliva borracha y yo suplico ¡perdóname, Diosito, nunca más dejo tu carita abandonada.

Luz Marina Vergara, Chile.

“Femigenocidio”¹³

Estados

Cinco mujeres, en el vestidor de la piscina municipal, constatan que todas tienen cicatrices en sus cuerpos.

-Mi padre- dice la del vientre quemado- por demorar con el agua para el té.

Nadie dijo nada.

La del pecho mutilado agrega:

– Marido maltratador. Libre.

Avergonzada, la del meñique faltante, cuenta:

-Hijo drogadicto, vive conmigo.

-Mi supervisor me partió la rodilla con un fierro por sumarme a la huelga de la fábrica. Ni siquiera lo encarcelaron- agrega la de la pierna tiesa.

La última se gira y muestra la espalda quemada del cuello a los tobillos, en un patrón de rayas:

-Ejército de Chile- dice. Parrilla eléctrica, cinco años presa, golpeada y violada. Ellos siguen donde mismo.

Susana Sánchez Bravo, Chile.

Juárez

¹³ Según Rita Segato, en una entrevista concedida a “Fundación Iberoamericana para el Desarrollo”, es posible hablar de Femigenocidio cuando estamos frente a “asesinatos que buscan destruir a una comunidad, un tejido social, para reducir la moral de los hombres, de los padres, de los miembros de un colectivo que ancestralmente tienen una visión que defienden a sus mujeres. Y ¿Dónde destruyes esa moral, ese armado comunitario? Es en el cuerpo de esas mujeres. Entonces eso es un femigenocidio, es decir, operar el genocidio a partir de la masacre y de la tortura hasta la muerte.” Disponible en <http://www.fundacionfide.org/comunicacion/noticias/archivo/81564.html>

Minifalda y cinta de terciopelo azul en el cuello. Le costó el salario de dos días, pero se la compró. Le parecía chulísima, y la acompañaba con un carmín oscuro, casi del mismo color. La Lupe le había dicho que no quedaba bien con su cara redonda y morena. ¡De puritito envidiosa nomás! Al cabo que a ella ni le importaba. Ya estaba soñando con el pirsin en su boquita azul. Seguro para después de la secundaria porque su mamá ni loca la iba a dejar “¡No sea pendeja mijita! ¡No vas a ir a la chamba con esa facha que te van a seguir!”.

Y la siguieron.

Cuando la encontraron no le faltaba ni una uña.

Y el corte había sido impecable bajo la cinta.

Marissa Amado Vargas, Perú.

Las puntas de tus senos

Para que las otras mujeres sepan, para que no haya más mujeres como tú, para que ninguna más se atreva, para que aprendan de este cuerpo que se va desangrando, para escarmiento de todas las putas como tú, para ejemplo, para muestra de cuánto puede un hombre traicionado, dejo que siga corriendo tu sangre delante de mí. No te salvaron los gritos. No te salvará la palidez que viene, ni tu boca muda ahora, después de haber cortado solo las puntas de tus senos que besó y chupó el desgraciado.

Gaby Vallejo Canedo, Bolivia

Desamparo

Asesinaron a la hija. La madre gritó, lloró, aventó, pateó, protestó, señaló, acusó, manoteó, corrió y la mataron, frente al Palacio de Gobierno.

Azucena Franco Chávez, México.

Por ser tú, te lo buscaste

Despiertas, lavas tu cara de mujer, te ves al espejo, sonríes coqueta, niña, sin ropa, te miras, te quieres, te quejas un poco, mujer, la ducha te espera, el desayuno servido, la sonrisa de él, esposa, la mirada de admiración y eterno amor de ellos, madre. La llamada de todas las mañanas, la conversa acogedora, hija, hermana, nuera. Una última mirada al espejo, mujer, besos repartidos, esposa y madre. Sales a la calle, trabajadora independiente fuerte y luchadora, saludas, vecina. Estiras la mano, detienes al taxi, segura, negocias, subes, sonríes, buenos días. Revisas la agenda, levantas la mirada, mujer.

Por coqueta, por vestirme bonito, por ser mujer, niña, madre, esposa, hija, hermana, nuera, trabajadora, vecina. Por ser coqueta. Porque te lo buscaste. Hoy no regresaste a casa, MUJER.

Zoë Massey, Perú.

“Defensa”

Mejor antes

Volví tarde. Sabía que él estaría esperándola como fiera enjaulada. Una luna de miel amarga la estaba enfrentando a esta faceta sombría de un marido que recién empezaba a conocer.

-¿Dónde estabas? ¿Dirás que en otra reunión de trabajo? ¿Con quién andabas hasta estas horas! – crispó los puños, mientras ella balbuceaba una explicación entrecortada.

El hombre levantó la mano sobre su rostro, pero entonces ella gritó. Sintió una fuerza que desconocía y que le brotaba desde alguna zona oculta de la mente y de las vísceras más que de la garganta. Su grito paralizó a los habitantes del edificio, se elevó por encima de las azoteas e irrumpió en todas las alcobas de la ciudad enmudeciendo a sus habitantes. Gritó, gritó, gritó...

-No grites así, Pensarán que te estoy matando. ¡Pero si no te he pegado siquiera...!

– ¿Te puedes imaginar lo que hubiera hecho si me hubieses tocado?

María Melita del Carpio Soriano, Bolivia.

“Sometimiento doméstico”

Cara de Dios

Acababa de parir su segundo hijo, una belleza de muchacho, lindo y sano como el primero. De vuelta del hospital, la atacaron en el bajo vientre unos dolores atroces (después supo que se llamaban entuertos). Pese al intenso sufrimiento, acometió las labores domésticas. Bañó y alimentó a los hijitos. Se sentía bendecida. Como pudo, hizo el almuerzo. Puso la mesa, ordenó lo mejor posible. Llegó el marido y le sirvió, deseando que encontrara todo sabroso. Entonces ocurrió algo inconcebible: él tomó un pan, lo golpeó contra la mesa y lo lanzó contra el suelo: “¡Yo no como pan añejo! ¡Anda a comprar!” No supo reaccionar ante la brutal actitud de ese hombre, ahora desconocido para ella. Sobreponiéndose a los feroces calambres breves pero pertinaces partió a la panadería. Jamás pudo

recuperar la memoria de lo que pasó después, pero es imborrable su sensación de haberse vuelto pan añejo y golpeado.

Virginia Vidal, Chile.

Angustia

Anoche pasó algo raro que me obliga a permanecer petrificada en la cama sin dormir hasta la madrugada... anoche llegó, comió, se acostó... anoche no me golpeó, ¡que angustia tan grande sentir que ya no me quiere!

Dora Mireya Hortúa Lancheros, Colombia.

Desayuno

Creí que lo querías tostado, le dijo mientras ella forzaba por retirar su brazo de la cocina a leña.

Romina Campos, Chile.

“Rebeldía”

Ella también se cansó

Ella también se cansó, un día. Recogió toda la madera que halló y construyó una pequeña barca y unos remos. Con diarios viejos y pegamento fabricó las velas. Reunió todas las lágrimas que por tanto tiempo y por toda la casa había

derramado, y luego las arrojó al suelo, inundándolo todo. Subida a su barquito, se alejó por esa mar de llanto hacia el horizonte infinito, risueña.

Sofía Criach Montilla, Argentina.

“Desigualdad social a causa de ser mujer, violencia amparada por la ley y la sociedad”

Desaire

No cenó esa noche. Se acostó sin cenar y con la ropa puesta. Al día siguiente seguía en la misma posición. No tenía por qué moverse. Estaba bien así. Podía recordarla riéndose, o callada mirando a todos lados antes de presionar el timbre con su dedo.

Dejó que sonara el teléfono y luego lo desenchufó. Nadie lo buscaría en su departamento. Nadie la encontraría a ella que en sus últimos momentos le había suplicado que le permitiera irse. ¿Qué otra cosa había hecho sino apretar su cuello y dejarla sin aire? Le había dicho que no lo quería. Le había dicho que quería a otro. ¿Qué esperaba ella, que habiendo alentado sus esperanzas de amor pudiera frustrarlas, tan de golpe, y sobrevivir como si nada hubiese pasado?

Susana Aguad, Argentina.

El bulto

A M. la terminaron botando del colegio. En el patio, durante los recreos, se hacía el silencio a su paso. Era linda, M. Pero en los últimos tiempos sus tenues ojeras se habían tornado violáceas y sus ojos parecían pajaritos enjaulados. Las más

maliciosas juraban verle el botón del pantalón desabrochado y la franela del uniforme ajustada donde meses atrás la tela se movía con holgura. Las más pequeñas nos limitábamos a presenciar su purgatorio. Le hicieron presentar sola sus exámenes finales antes de impedirle inscribirse en su último año de bachillerato. Todos sabíamos que R. era el novio de M. Nadie le preguntó por ella en octubre, cuando comenzó el año escolar y él sacó de su bulto los cuadernos nuevos.

Margarita Arribas, Chile.

Despojo

Rosa, aun pimpollo, lucía marchita.

Apretó su cartera y caminó de prisa. Se había demorado pagando deudas y comprando alimentos. Rogaba que esa tardanza no le trajera consecuencias.

Fue a introducir la llave en la puerta cuando se abrió de golpe. La tragó el espanto. Arrastrada hacia adentro, un puñetazo rebotó en su hombro.

-Dejame explicar...- murmuró.

Imposible.

Rosa, con pétalos desprendidos, sollozó.

-¡Inútil! ¡Putá inútil! ¿Dónde estuviste? ¿A qué macho le diste tu plata? ¡Yo soy tu macho! A mí me tenés que dar toda tu plata.

Su hijo comenzó a llorar. Sacudía el sonajero desesperadamente. Ella buscó ampararlo. Crujido de hueso, sangre que emanó de su nariz. Cayó, envuelta en un zumbido. El llanto del niño y un cascabel sonaban lejos.

Rosa, segada.

Lidia Mabel Álvarez, Argentina.

Herencia

Todos dicen que de mi abuelito Germán heredé el azul de mis ojos; que del tata Miguel la piel morena y nadie puede negar que soy idéntica a mi padre. ¿Y de mi mamá y mis abuelas? Ahora lo entiendo, de ellas heredé el miedo.

Camila Chávez, Perú.

“Proxenetismo”

Ronda infantil

A la niña que está en el medio le quisieron regalar una tijerita de oro para que aprenda a bordar.

Pero la niña, tijera en mano, se abre paso entre las niñas de la ronda y, con una sonrisa despiadada, avanza hacia la puerta de la casa, donde su padrastro la espera con un cliente.

Silvia Alejandra García, Argentina.

“Venganza”

La grandota

Era fuerte la grandota, pero no tanto....

Golpes y llantos se escuchaban en las tardes. Eso rumoreaban las vecinas , que mate en mano paraban la oreja sin vergüenza y con asombro

– Buenos días, mi querida ¿qué ha pasado en ese ojo?

– Me he caído...- respondía tímidamente

Se la veía volver con su bolsa de las compras, cabeza gacha mirando al suelo, tratando de escabullirse entre los árboles de la vereda, para que nadie pudiera saludarla pisando las hojas secas, seria. Nunca una sonrisa

Un día las vecinas escucharon algo raro. Un golpe fuerte, diferente. Un golpe fuerte, sin llantos. Y la vieron salir, con las manos ensangrentadas, mirando al frente cabeza en alto.

Era fuerte la grandota.

Analía Karina Ciganotto, Argentina.

Muestrario

Decidí comenzar una colección. Quizá así dolería menos. Primero la compuse de golpes. Los pequeños, los casi imperceptibles, eran los más comunes. Los raros, los grandes, los oscuros, los que me dejaban transitoriamente sin movimiento, eran los que aprendí a valorar más porque suspendían por unos días la rutina de violencia. Luego aparecieron las heridas. Abiertas. Las clasificaba por forma, por arma utilizada, por cantidad de días para su desaparición, por su marca posterior. Nadie podía ver mi colección. Celosa, avergonzada, mía.

Me he cansado ya de ser la única portadora de este muestrario. Debés comenzar el tuyo también. Por eso he tomado este objeto conocido para clavártelo mientras duermes. Voy a enterrarlo hasta el fondo. Quiero que comiences tu colección. Y que la herida que abra, y tu sangre saliendo a borbotones de ella, pueda ponerle fin a la mía.

Jennifer Thorndeike, Perú.

“Seducción engañosa”

Como el agua

Ella era como el agua. Se escurría, se infiltraba, descendía, trepaba. Se derramaba, crecía, cantaba, cambiaba con los colores de la luz. Alimentaba, refrescaba, danzaba, invisible debajo de la tierra.

Ella era como el agua. Avanzaba, brotaba, invadía, sumergía, bramaba. Rodaba desde la cumbre hasta el abismo.

Ella no lo sabía. Ella no se sabía. Se dejó meter en un frasco pequeño. Se dejó guardar en un estante oscuro. Dejó que la pudrieran el veneno y los hongos.

No la reconocían. No se reconocía. Una mañana, él limpió la basura del estante olvidado y la tiró.

María Rosa Lojo, Argentina

Bodas de algodón

El arcoíris no se iba de su cara. La tarde transcurría, gozosa, entre las fotos del viaje.

El arcoíris mapea su cuerpo, curva la hinchazón sobre el ojo. Recostada, mira el álbum, descrea de las fotos. Ahora sabe que mienten; pasaron dos años.

Mariángeles Abelli Bonardi, Argentina.

Lo que quieras

Yo estaba de pie, él de rodillas. Sus manos en las mías, su mirada en mis ojos.

-Te amo –me dijo– y te lo voy a demostrar. Pedime lo que quieras: una rosa de oro, una estrella de mar. Una estrella del cielo.

-Con un canario me conformo –contesté riéndome.

-Lo consigo y vuelvo.

Volvió rápido. Cansado. Tierno como siempre.

Arrastraba una jaula enorme.

-¿Y el canario? –pregunté.

-Decidí que ningún pájaro podía compararse con vos, mi amor, que cantás como un ángel –respondió.

Me emocionó saber cuánto valoraba mi voz.

Avancé unos pasos. Me paré dentro del círculo de rejas.

Él cerró la puerta.

Patricia Nasello, Argentina.

Mujer bien parada

Como ella era una mujer bien parada, que sabía defender sus derechos y no daba su brazo a torcer, un día él se lo torció con tal fuerza que, antes de rendirse, la articulación de su codo cedió con un violento crujido. En el hospital ella dijo que se había tropezado. Caído contra unos escalones. Después él le regaló flores, la atendió, la consoló, le hizo el amor como si hubiera sido la primera vez. Ahora ya no pelean tanto, ni es necesario confrontarla para que dé su brazo a torcer porque nunca más volvió a ser el mismo. Le quedó así el brazo, torcido.

Andrea Maturana, Chile.

Lobo está

Juguemos en el bosque, mientras el lobo no está. ¿Lobo, está? Está, el lobo. Se pone los pantalones, los zapatos que ocultan las uñas y los pelos. ¿Lobo, está? Se pone la camisa y la corbata, se echa perfume para esconder su olor a bestia. ¿Lobo, está? Está afilando el cuchillito, el lobo, su colmillo nostálgico de entraña. Lobo está. Lobo acecha. Lobo te sale al encuentro y te acaricia con su garra enguantada y te envuelve con su larga lengua rosada, y te devora despacito, haciéndote creer que estás a salvo en tu escondite.

Graciela Tomassini, Argentina

Fibonacci

Después de lanzar las altas zapatillas, el vestido ajustado, las oscuras medias, el sostén asfixiante, la tiránica faja, las postizas pestañas, el par de peinetas afiladas y aquellas falsas y pesadas joyas, disfrutó de un largo baño. Al hacerlo, sintió deslizarse por la coladera los últimos vestigios del yugo permitido: el artificial aroma de su disfraz. Su cuerpo, libre al fin, sintió el agua recorriéndolo. Y reconoció sus verdaderas dimensiones: libres y perfectas.

Cynthia Menchaca, México.

“Presión social de belleza”

La otra violencia

Todas las mañanas ensamblaba las piezas de su cuerpo perfecto: la nariz mutilada con la precisión de un diamante, los pechos de roble pagados a plazos. Se pasaba el resto del día girando como un carrusel de esperanzas efímeras.

Siempre pensó que la igualdad sexual era un hecho. Nunca notó la violencia que subyace tras el simple juego de las muñecas, las canciones de tecnomerengue o las tardes de cabellos quemados en el salón de belleza. Vestida de novia aguardaba, insensata, por un hombre celuloide. Entonces, de un amasijo de películas antediluvianas, nació un monstruo, mescolanza de imágenes, que la confinó a una torre quirófano. Ya no le queda cuerpo. Desea creer que esa etérea sensación es la felicidad. Nota con horror la presencia de un cisne en su respiración. Observa circunspecta el paso de las nubes con formas de ágiles conejos y coliflores gigantescas. El color blanco es cilicio.

Dayana Fraile, Chile.

Violencia en la cantina

Son cuatro. Piden whisky, tequila, vodka y vino. Un plato de pulpo, bacalao y setas que circulan. Mucho picante. Mediodía.

-Yo me suicido. Sí, lo prefiero.

-Sí, no hay que perder la dignidad.

-¿Que te limpien el trasero? ¿Que carguen contigo? No, gracias.

-Mi hermano dijo: "Es un chimpancé". Fue la última vez que visitó a mi mamá.

Las amigas suspiran. Van por los postres. Primero dicen que no. Ante la lujuriosa carta, deciden finalmente compartir un modesto panqué de elote.

Han arreglado su futuro. Antes de claudicar en la vejez y ser una carga para los hijos, como ahora sus madres lo son para ellas, se retirarán de la vida con dignidad.

Llega el panqué, rey de la mesa. Otro suspiro. Lo dividen, pero salen cinco pedazos.

El último queda intacto. ¿Gordas? ¡Mejor muertas!

Ethel Krauze, México.

“Postergación de la mujer”

A mis 63 años

Soy... ¿Quién soy? Hija de, madre de, esposa de, abuela de... Cocinera, ama de casa, “sirvienta” (que barre, que plancha, que cocina). Educada para servir y atender a la familia. Cada día me levanto con la idea de que todo esté en orden, que todo funcione bien, ver que todos tengan un buen día, aun cuando no esté en mis manos y salgo corriendo al trabajo para seguir sirviendo.

He visto crecer a mi familia, vivo con lo que les emociona, sufro con lo que les entristece, me enorgullecen sus logros, pero ¿es que solo vine al mundo para acompañarlos en su realización? ¿Solo soy un soporte para su crecimiento? ¿Qué hay de mí? No encuentro una respuesta ¿Será que a mis sesenta y tres años debo asumirme únicamente como lo que he sido hasta hoy, hija de, esposa de, madre de y abuela de? ¿Qué hay de mí?

Martha García, México.

“Sororidad”

La niña y el tamaño de su madre

La niña no se acostumbraba a su madre fuera cada vez más pequeñita. Primero el cambio era poco notorio. Comenzó a darse cuenta cuando ya no tenía que levantar la cabeza ni ponerse en puntas de pie para mirarla o hablar con ella. Su mamá estaba volviéndose más y más pequeñita. ¿Qué puede hacer una niña si su

mamá es tan chiquita como ella? ¿Quién cuidaba a quién? Estas preguntas mantenían a la niña despierta por las noches. Ella apretaba fuerte los ojos para que el sueño viniera y la arrullara. Pero los ojos no se dejaban engañar. Sería porque los gritos entraban por sus oídos haciéndola temblar. ¿Quién puede dormir si está temblando de miedo? Hasta que una noche la niña decidió que iba a defender a su mamá. Y se fue a la cama con su arma secreta. Ahí espero, hasta que comenzaron de nuevo los gritos. La niña se levantó descalza y fue despacito hasta los gritos. El hombre estaba de espaldas a la niña, con el puño golpeando, una vez más. La madre miró a la niña y su arma secreta. Y se vio en sus ojos, tan chiquita como un ratón. Y se paró, y dejó de gritar y enfrentó la mano violenta. Entonces comenzó a crecer de nuevo. Al ver que crecía, el hombre se asustó y se fue, calladito. La niña y la madre se abrazaron. Esta vez habían crecido las dos.

Carmen Beatriz Ruiz, Bolivia.

Solo un juego

Estoy en este hospital psiquiátrico porque me niego a jugar, nadie entiende que no me gustaba sentir su baba resbalando por mi boca ni su juego a atrapar mi lengua; un día jugué a no soltarla, apreté y apreté tan fuerte que sé que ya nunca más me volverá a lamer la cara, ni los ojos, ni mi alma; lo mejor de todo es que ahora con mi hermanita tampoco podrá jugar.

Jennifer Paola Ramírez, Colombia.

“Ritual social machista”

XV versión 757

“Que ya es cancha reglamentaria”, responde alguien. El padre balbucea, tambaleante, ante un micrófono con estática. Poco antes, seis primos se desplazan sin seguridad ni gracia sobre el patio, y elevan a una joven aterrada sobre una multitud que aúlla y festeja a quien ya no es quien era.

Esa mañana, el esmero de las tías convirtió a sus 1.55 metros, cincuenta kilogramos, tez morena, cabello castaño y ausencia de señas particulares, en un personaje del pasado. Con astutos artificios, la madre rellenó el vestido número 757 de Maty’s Fashion que el cuerpo *puberto* no alcanza a colmar. Las abuelas calcularon meticulosamente grandes cantidades de arroz, pollo, mole y ron. Cosas todas que Perla detesta. Pero nadie lo sabe porque, ¿quién pregunta qué quiere una niña? Solo saben, desde que cumplió catorce, que hay que celebrarle sus quince.

Sandra Luna, México.

Obediencia

Juana obedeció a sus padres aceptando a José como esposo, abandonando al amor que la esperaba todas las noches desde hacía meses.

Se casaron un día de otoño y durmieron juntos por primera vez en casa de su abuela.

Era costumbre en el pueblo que al amanecer el nuevo esposo mostrara a la familia la impronta que el amor había dejado en la blanca sábana.

Como José demoraba en salir, la familia entró y en la semioscuridad de la habitación, pudieron ver cómo una enorme y roja flor había abierto sus pétalos rodeando el cuerpo de Juana.

Rosa Mionis, Argentina.

El siguiente texto, que dejamos para el final, si bien tiene una alusión clara a un hecho real ocurrido en la localidad bonaerense de Lincoln en el año 2011 y por lo tanto subvierte una de las reglas del género microficción y es, precisamente, que sea ficción, hemos decidido dejarlo para el final porque da cuenta de lo que entendemos es la peor de las violencias de género, la represalia que el macho ejerce sobre aquellos a quienes la mayoría de las mujeres más amamos: los hijos¹⁴.

Tomás de Lincoln

De pronto, el corazón se me hizo chiquito, quedé paralizado, esa mano me subía al auto. No podía moverme. Me miraba con un odio feroz. No podía ni mirarlo, me insultaba por lo bajo, me decía cosas horribles, no podía contestas. Estaba paralizado.

Una frenada. «¡Bajate!», gritó. No podía moverme. Me agarró de los pelos y dijo: «¿No escuchás cuando te hablo? Nunca escuchás cuando te hablo, pendejo de mierda. Ahora vas a ver lo que es bueno».

Vino un golpe y otro. Traté de estar en otra parte. No podía moverme, ningún lugar a donde ir. Tropecé entre las ramas caídas, vino un golpe y otro, un crujido en mi cabeza, todo se oscureció.

Escuché a lo lejos la voz de mamá llamándome y el canto de los pájaros. El auto se alejaba.

Marta Susana Domínguez, Argentina.

¹⁴ Nota periodística disponible en http://www.clarin.com/sociedad/Tomas-mataron-inmediatamente-despues-desaparecer_0_593340837.html

Como dijimos anteriormente, consideramos que este pequeño muestrario de microficciones puede ser el punto de partida para un trabajo sostenido en las escuelas que persiga como objetivo educar a todos los adolescentes acerca de la importancia de erradicar la violencia de género y de luchar para que los derechos de hombres y mujeres sean equivalentes en todos los ámbitos.

Creemos que la colección tiene un altísimo potencial para la reflexión y por eso fue nuestro objetivo compartirla en este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA:

Barros, Pía (2012) “¡Basta! + de 100 mujeres contra la violencia de género Muestra de una muestra de microcuentos escritos por mujeres” *Revista Nomadías*, Julio 2012, Número 15, 253-272. Disponible en [file:///C:/Users/Usuario/Downloads/21100-65810-1-PB%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Usuario/Downloads/21100-65810-1-PB%20(1).pdf)

Bianchi, Sandra. (2016) “Una red global para gritar ¡BASTA!” *En La Pluma en el Blanco (revista electrónica) Número 1: Escritura y violencia de género*. Centro PEN (Poetas, Ensayistas, Novelistas) Disponible en <http://www.lapluma.com.ar/n1/basta/>

Brasca, Raúl (2016) ¿De qué hablamos cuando hablamos de microficción? *En La Pluma en el Blanco (revista electrónica) Número 1: Escritura y violencia de género*. Centro PEN (Poetas, Ensayistas, Novelistas) Argentina. Disponible en <http://www.lapluma.com.ar/n1/hablamosdemicroficción/>

Brasca, Raúl, “Escribir sin leer conduce más al balbuceo que a la pretendida originalidad” Disponible en <http://www.palabralab.com/2016/01/raul-brasca-escribir-sin-leer-conduce.html>

Hernández, Amor y otros Eds. ¡Basta! Cien mujeres contra la violencia de género. Macedonia ediciones, Buenos Aires 2013.

Lagarde y de los Ríos, Marcela. (2007) “El derecho humano de las mujeres a una vida libre de violencia, Universidad de Chile, Programa Mujeres y Derechos

- Humanos”, documento en línea:
http://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/16_DiplomadoMujeres/lecturas/modulo2/2_MarcelaLagarde_El_derecho_humano_de_las_mujeres_a_una_vida_libre_de_violencia.pdf
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. (2007) “Pacto entre mujeres. Sororidad” *Aportes para el debate*. Disponible en <http://www.asociacionag.org.ar/pdfaportes/25/09.pdf>
- Lagmanovich, David (2009) El microrrelato hispánico, algunas reiteraciones, en *Rev* 36-01. Disponible en http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Iberoamericana/36-2009/36_Lagmanovich.pdf
- Lamas, Marta (1995) “La perspectiva de género” *La tarea. Revista de Educación y Cultura de la sección 47 del SNTE*, Número 8. Guadalajara, diciembre de 1995. Disponible en <http://www.latarea.com.mx/articu/articu8/lamas8.htm>
- Miguel Álvarez, Ana de (2005) “La construcción de un marco feminista de interpretación: la violencia de género” en *Cuadernos de Trabajo Social* Volumen 18, 2005, Universidad Complutense de Madrid Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/CUTS/article/view/CUTS0505110231A/7594>
- Segato, Rita, entrevista “Fundación Iberoamericana para el Desarrollo” Disponible en <http://www.fundacionfide.org/comunicacion/noticias/archivo/81564.html>
- Tomassini, Graciela y Colombo, Stella Maris. (1996) La microficción como clase textual transgenérica. Disponible en http://www.educoas.org/portal/bdigital/contenido/rib/rib_1996/articulo6/capitulo1.aspx